COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE ALARCOS.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey. *Ricardo.* *Blanca.* *Gil villano.* *El Conde.* *Bartola.*
La Infanta. *El Marquès.* *Blancaflor.* *Portia.* *Tirso.*

JORNADA PRIMERA.

Hazen ruìdo de caza dentro, y salen la Infanta con venablo, y Porcia.

Inf. QUè dichoso huvieras sido
amor, si tu no supieras
que son zelos, y no fueras
los que al monte me han traìdo!
Quien podrá dezir, que zelos
me traen fatigando montes,
que en alegres Orizontes
son colunas de los Cielos?
Porc. Yo à lo menos lo dixera.
Inf. La caza, y amor no son
de distinta condicion?
Porc. Dì como. *Inf.* Desta manera.
Al Conde Alarcos amè,
aficion es peregrina,
fuerza de estrellas me inclina,
resistì, y en vano fuè.
Creciò amor, supolo el Conde,
que mis ojos sin temor
fueron lenguas, por amor
quando calla, no se esconde.
Prometile ser su esposa,
y quando à razon como esta
esperava una respuesta
dulze, alegre, y generosa,
dudoso me niega el si,
huye timido la mano;
y à que bien tan soberano
le turbava, atribuì
sus dudas, però despues,
(aqui el Alma se me arranca)
sospechè que amava à Blanca;
no es sospecha, verdad es.
Fuesse à la guerra, y ausente,
zelos, y amor me embistieron,
que afectos en mi no fueron,
sino una pasion ardiente.
Dexò la guerra vencida
el Conde con su prudencia,
Blanca me pidiò licencia
quando supo la venida,
enferma vino à esta Aldea,
segun dixo, y yo imagino
que à esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efeto lucha
con rezelos inhumanos.

Salen Gil, y Bartola villano.

Porc. Acà salen dos villanos.
Inf. Pues retirate, y escucha.
Cant. Bar. Si era hermosa la mañana,
mas hermosa era la aldeana.
Cant. Gil. Que linda es la parida,
las torrijas son mas lindas.
Bar. Suelta el prato Gil. *Gil.* Tambien
suelen las que paren hijas,
almorzar destas torrijas?
à fé que me caben bien:
linda cosa es el parir,
si destas se han de almorzar.
Bar. Y el dolor? *Gil.* Ay si apretar
bien los dientes, y sofrir?
Bar. Dame siquiera una sola.
Gil. O què presto que acodiste?
dime, còmo las oliste,
si no ay narizes, Bartola?
Bar. Como engulles! *Gil.* Porquè no?
quando señora patia,
y la comadre dezia,
aprieta, apretava yo,
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos,
però en efeto parimos
yo, señora, y la partera.
Inf. Porcia, los has entendido?
Por. Bien señora. *Inf.* Labradores.
Gil. No se irà la fiesta en frores,
las torrijas han olido;
yà se acaban, yo me esfuerzo,
estas vienen con venablos,
aveys parido, diablos?
tres acodis à mi almuerzo?
Inf. Còmo se llama esta Aleda?
Bar. Selva florida se llama.
Gil. Y à fee de Gil, que la Dama
que lo pregunta no es fea,
Bartola de Bercebù,
juro à esta Cruz vive Dios,
y buelvo à jurar por Dios,
es mas hermosa que tu.
Si antes huviera venido
almorzàra por mi fee
muy à su labor. *Inf.* Y què?
Gil. Torrijas, que hemos parido,
y alegranos el sucesso.
Bar. Calla necio. *Gil.* Soy bobillo?
yo tenia de dezillo?
bonico sò para esso.
Inf. Quien ha sido la parida?
Gil. La señora del Lugar.
Inf. Què dezis? *Gil.* Bien sè callar;
no dixe chisme en mi vida.
Inf. Escuchando estos rigores
toda el alma se me abrasa.
Gil. Pariò la otra en su casa,
y sentis vos los dolores?
Inf. De quien pariò? *Gil.* De mil modos
se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!
Gil. Qual dize este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos:
como purga es un secreto,
callar sera reventar;
dexame Bartola hablar.
Inf. Soys labrador muy discreto.
Gil. Si señora. *Inf.* Y què ha parido?
Gil. Una niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del Alva ha nacido,
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros, su madre
yà se levanta. *Inf.* Y su padre,
quien es? *Gil.* Un Conde de Zalacos.
Inf. Calla traydor. *Bar.* Què dixiste?
Gil. Yo què he dicho?
Inf. Ayrados Cielos,
rayos days en vez de zelos?
muerta soy: ay de mi triste!
Sale Ric. Yà era tiempo que te halle
el que siguiendote viene
desde essa cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto esse valle;
calar la selva te vì
con espiritu gallardo.

Inf.

Inf. Aun no me hallaſte, Ricardo,
porq̃ yo no eſtoy en mi. *Sale Blanca.*
Bl. La Infanta es eſſa; en què extremos
de cuydado, y pena aſsiſto! *ap.*
Porc. Blanca ſale, y yà te ha viſto.
Inf. Pues dolor, diſsimulemos.
Blanca. Señora en Selva florida
vueſtra Alteza? vos ſeñora,
hazeys campos de la Aurora?
hazeys Reynos de la vida
eſtos valles? vos aqui,
(ò con cuydado, ò acaſo)
produciendo à cada paſſo
una roſa, un alheli?
dadme la mano. *Inf.* Levanta.
Bla. Què venida es eſta, Cielos?
cuydados miro, y recelos
en el roſtro de la Infanta.
Inf. Blanca, còmo eſtàs? *Bl.* Señora,
aviendote viſto, buena.
Inf. Que ſe diſsimule pena
que ſiglos creciò en un hora,
y es de males un Abyſmo?
yo la Madrina ſerè.
Bla. Madrina, còmo? de què?
Inf. Luego eſtà hecho el Bautiſmo?
Bla. De quien? *Inf.* De la niña.
Blanc. Muerte, *ap.*
aora pudieras
embeſtirme, ſin que fueras
terror de la humana ſuerte.
Ha villanos! yo no entiendo
mi ſeñora lo que dizes,
què caſos tan infelizes
eſtà el alma previniendo!
Inf. No te turbes, que bien sè.
Bla. Habla mas paſſo por Dios,
retirate deſtos dos,
no me injuries. *Inf.* Hija fuè
de tu eſpoſo, qué cuydados
puede dàr? nunca el amor
fué contrario del honor,
quando eſtàn acompañados.
Bien sè que la niña es tal,
que yà llore, ò yà ſe ria,
à la Aurora deſafia
en belleza celeſtial.
Bla. Ha traydores! *Inf.* De tal rama
yo he de amparar la fortuna,
oyes? entra, y en la cuna,
A Ricardo.
ò entre los brazos del ama
hallaràs la Flor de Lis
Sexta de Francia, en ſecreto,
con cuydado, y con reſpeto
la llevaràs à Pariſ
yo te la quiero criar,
à ſer mi hija comienza.
Vaſe Ricardo.
Bla. Si honeſtidad, y verguenza
me dàn licencia de hablar,
ſeñora, el Conde es mi eſpoſo,
y nos dimos con las manos
los alientos ſoberanos
de las almas; fué dichoſo
en eſto mi penſamiento,
pues ſe vè correſpondido
mi mucho amor, y excedido
mi proprio merecimiento.
En dulze correſpondencia
fuè mi dueño, y ſuya fuì,
ſolo has de culparme à mi,
ſi eſto fué ſin tu licencia.
Però yà que lo has ſabido,
del ſilencio no te quexes,
ſuplicote que me dexes,
lo que de ambos ha nacido,
para que yo en eſta Aldea
à los pechos del amor
criar pueda à Blancaflor,
que eſte es ſu nombre. *Inf.* Que ſea
mi fortuna tan ingrata, *ap.*
que yo miro, eſcucho, y hablo,
ſin que atravieſſe el venablo,
à la fiera que me mata!
Yo la tengo de criar,

que en esto puse mi gusto.
El. Replicar no será justo;
los pies te quiero besar
por la merced.
Sale Ricardo con la niña.
Ric. Yà la llevo. *El.* Dexame
vérla. *Inf.* De espacio
la verémos en Palacio.
El. O Infanta quanto te debo!
Ric. Mil bendiciones te dèn,
cara tienes de alegria,
yà, como si fueras mia,
empiezo à quererte bien.
El Cielo dè à tu belleza
larga edad que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud, y beldad
vivan en Verano eterno,
sin que se atreva el Invierno
de la vejèz à tu edad,
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser.
Inf. Prevente para bolver
à Palacio. *Dentro ruido.*
Porc. El Rey desciende
al valle. *Bl.* Esta villanìa.
no ha sido traydores sola.
Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callava, y comìa.
Bar. Yo tenìa de dezirlo?
estava, señora, loca?
plegue al Cielo, que la boca
se me buelva el colodrillo.
Gil. Amen, muchas vezes digo,
buena estaràs de este arte.
Bar. Porquè Gil? *Gil.* Por no besarte,
si me casare contigo.
Vanse los dos, y sale el Rey, y el Marquès.
Rey. Marquès de Mantua? *Mar.* Señor.
Rey. La Infanta està aqui.
Mar. Y la ingrata
que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.
Rey. Hermana yo te perdì
dichosamente. *Inf.* Porquè?
Rey. Porque la cueva encontrè
donde vive Malgesì.
Inf. Hablòle tu Magestad?
Rey. De años, y ciencia cargado,
al monte se ha retirado;
lo que me passò escuchad.
Seguì un ciervo herido, que en la frente
llevava un arbol seco, y parecia
que en los brazos del viento diligente
un pino de essos montes se movia:
corriò à teñir de purpura una fuente,
donde su sangre en el cristal bebia,
pues con ardiente sed muriò bebiendo
el agua que velòz iba corriendo.
De un peñasco, q̃ al Sol agravios haze
tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace;
y hasta humillarse al Rodano no parà,
en laberintos destas sendas yaze
del sabio Malgesì la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,
que la sirven las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantasticos agravios
penetrè las corrientes vidrieras,
y vì la gruta llena de Astrolabios,
de pedazos de estatuas, y de esferas,
entre libros, q̃ son los mudos sabios,
esqueletos mirè de hombres, y fieras,
horror davan las sombras, y podia
temblar dellas la luz, forma del dia.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era un viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo:
mirate (dixo) ò Rey, en esse espejo;
mirème, y no me vì entre sus cristales,
que fueron los reflexos celestiales.
Una hermosura vì tan soberana,
que su deydad à adoracion provoca;

de

de Sol, marfil, de oro, nieve, y grana,
ojos, cuello, cabello, frente, y boca;
aqui mi admiracion, ò ciega, ò vana,
al espejo dà buelta, el cristal toca,
un niño pareciò, que assi procura
lo que al espejo vè, que es su figura.
O singular muger! yà tu belleza
impressa se quedò en mi fantasia,
copiar podrà de ti naturaleza
quantos prodigios de hermosura cria.
Dixome Malgesi: La que has mirado,
aunque le pese à la fortuna ingrata,
para tu esposa te previene el hado,
el tiempo esta fortuna te dilata;
mas vive sin casarte confiado,
mientras el oro no peynares plata,
y yo pienso adorar eternamente
esta hermosura q̃ copiè en la muerte.
Infanta. Grave prodigio!
Marq. Espejo milagroso! (fieros!
Inf. O quien mirára en èl mis males
Mar. Quien viere en èl si yo serè tu
Dentr. Un osso baxa al valle. (esposo?
Rey. Los Monteros
siguen con los lebreles algun osso,
y yo à matar saldrè con el azero
la fiera. *Le.* Que desciẽde el osso al valle.
Rey. Dile à essa gente barbara q̃ calle.
Vanse. Sale el Conde.
Cond. Dè à los cavallos el prado
yerva, y flores, mientras vengo:
nuevos espiritus tengo,
amor despues que he llegado
à esta Aldea, que es sagrado,
que es deposito del dia,
que es centro del alma mia,
que es esfera de luz bella,
y epiciclo de la estrella,
que me influye, y que me guia.
O Blanca, quanto me debes!
ò Blanca, quanto te debo!
à rayos de Sol tan nuevo,
què cuydados no son leves?
y què siglos no son breves?
què desmayo no es aliento?
y què pesar no es contento?
todo es alegre contigo:
con què afectos que lo digo!
con què fuerzas que lo siento!
Sale Gil. Yo desterrado? esso no,
què dirà quien me topare?
si ella pare, ò sino pare,
què culpa le tengo yo?
paguelo quien lo comiò.
Cond. Està en casa Blanca bella?
Gil. No me pescude por ella,
que es una muger perdida,
de un Marquès esta parida,
y el hombre vino à vella,
y se llevò à Blancaflor.
Cond. Tèn traydor la lengua muda,
que te mataré. *Gil.* Sin duda
que este ha sido el malhechor.
Señora, aqui està señor
rebuscar quiere la viña:
estè alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.
Sale Blanca.
Bla. Necio, de qué? *Gil.* Que ha venido.
Bla. Quien? *Gil.* El Padre de la niña.
Bla. Tus simplezas malicioſas
yà no se pueden sufrir.
Cond. Al Alva he visto reìr
llorando Perlas, y Rosas
en estas Selvas hermosas.
Bla. Què mal puede aver tràs esto?
y à un dulze amor tan honesto,
quien los brazos le negò? *Abrazale.*
Gil. Toma, no lo dixo yo?
mas torrijas avrà presto.
Blan. Mi dueño, Conde, y señor,
còmo vienes? *Cond.* Blanca mia,
como el que espera, y confia
con cuydado, y con amor;
vencido, si vencedor;
vencido de tu hermosura,

de

de tu fee constante, y pura;
vencedor, como Soldado,
y en efeto enamorado
con razon, y con ventura.
Bla. Yo Conde, y esposo mio,
pedì à la Infanta licencia
harto ha sido, que en tu ausencia
tuviesse valor, y brio.
A essa Isla que haze el rio
me vine muerta de amores,
y apenas sentì dolores
quando mis ojos miraron
una niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera al passo
primero que diò en la vida,
llorar la vì enternecida,
como si fuera al Ocaso;
y à no vèr que en este caso
son comunes perlas tales,
pensàra que eran señales
de desdichas con razon;
però no, que en todas son
las lagrimas naturales.
Llorò al fin, y yo reìa
con gozo de vèr, señor;
que era tuya Blancaflor,
no me acordè que era mia:
la Infanta al fin nos la cria,
porque dello fuè gozosa,
que soy tuya, y soy dichosa:
el color has demudado?
qué tienes? qué te has turbado?
Cond. O fortuna rigurosa!
Blanc. Conde, recibes pesar
de vèrte con prendas mias;
te enfadan mis alegrias,
y te has cansado de amar?
Cond. Blanca no, però al contar,
que tuviste por mi amor
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo
la memoria del dolor.
Bla. Fué, Conde, gran turbacion;
no disimules conmigo.
Cond. Mal hiziera, y assi digo,
que con ciega inclinacion
me descubriò su aficion
la Infanta, y aora temo,
que este favor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir, es passar
de un extremo en otro extremo.
Bla. Es ciega desconfianza,
que es un Angel soberano;
buelveme à dàr essa mano.
Cond Si daré, con esperanza
de que no ha de aver mudanza
en mi dicha, y pediré
que en publico te la dè,
por merced al Rey. *Bla.* Señor,
bien lo merece mi amor.
Cond. Tuyo he de ser. *Bla.* Aunque pese
à la Infanta. *Cond.* Si señora.
Bla. Gran dicha! *Con.* De quiẽ te adora.
Blan. Dulze bien! *Con.* Mi fin es esse.
Bla. No cesse tu amor. *Con.* No cesse.
Blan. Vete pues. *Cond.* Contigo quedo.
Bla. Vas sin miedo? *Con.* Voy sin miedo.
Blanc. Juntos vamos. *Cond.* Quien?
Bla. Los dos. *Con.* Pues à Dios mi Blãca.
Blan. A Dios. *Cond.* Olvidaràsme?
Blan. No puedo. *Vase el Conde.*
No podré olvidar, bien digo,
aunque se caygan los Cielos,
però podré tener zelos
disimulados contigo.
Ay esposo! ay dueño amigo,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!
què la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.
No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia,

que

que amante que desconfia
dà liciones de estimar.
Aora salga el pesar
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas,
salgan, salgan como entraron;
però quando se aliviaron
los pesares con las quexas?
A Palacio buelvo, Cielos,
hija, y esposo me llèvan,
permitid que no se atrevan
mas à mi amor estos zelos.

Gil, y Bartola à la puerta.

Gil. Blanca està llorando duelos.
Bar. Unos vàn, y vienen otros.
Gil. Aqui, aqui estàmos nosotros;
qué tienes? *Elan.* Zelos tyranos?
todo lo escuchays, villanos?
Dios me libre de vosotros.

Vanse, y salen el Marquès, y la Infanta.

Mar. Yà que bolviste à Palacio,
dexando montes, y fieras,
oìr, señora pudieras
mas atenta, y mas de espacio
mis quexas, y tus mudanzas,
mi desdicha, y tu crueldad.
Inf. Còmo has de tener piedad,
quien de muertes, y venganzas
alimenta el pensamiento?
He de escuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atrevimiento?
Quando usò discreto amante
de lenguaje tan villano?
sed, Marquès mas cortesano,
habladme de aqui adelante
en estylo superior;
el que sirve, y galantea,
ni se quexa, ni desea,
ni aun ha de nombrar amor.
Mar. Con sus desdenes me zela,
qué rigor! *Inf.* El Conde viene,
y à la puerta le detiene;
aqui industria, aqui cautela:
Pues que tu, y Blanca, Marquès,
tanto os quereys: à mi hermano
suplicaré que la mano
sin mas dilacion le dès,
que esto conviene à su honor.

Sale el Conde.

Con. Qué es esto que escucho, Cielos?
Mar. Si es que son hijos los zelos
de la embidia, y del amor,
quien zelos pide, amor tiene,
ni negar, ni conceder
serà bien: podràs hazer;
mas voyme, q̃ el Conde viene. *Vase.*
Inf. Conde, bien venido seas,
novedades hallarás,
però despues lo sabrás,
quando de espacio me veas,
aunque tu todo lo alcanzas
con discurso, y con razon:
desdichas de Blanca son,
no solamente mudanzas.
El Marquès de Mantua, y ellas,
yo me voy, que viene gente,
industria ha sido valiente
contra el rigor de mi estrella. *Vase.*
Cond. Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcanza,
passar de la confianza
à la duda, y al temor.
Verse un alma con amor,
fee segura, y satisfecha
cercada de una sospecha,
rigor es, y tan estraño
que si viene el desengaño
casi casi no aprovecha.
Blasonè del mas dichoso,
presumì del mas querido,
ni temì favorecido,
ni correspondì quexoso:
yà infelize, y sospechoso,
sin confianza ninguna,
de la esfera de la Luna

caì

caì en brazos del temor,
porque và dàndo el amor
los paſſos de la fortuna.
Al Rey quiero ſuplicar,
que me dè à Blanca, y ſi ella
ſin dudar, alegre, y bella
la mano me llega à dàr,
no tengo que ſoſpechar
que ame al Marquès, porq̃ es llano
que no vive un cuerpo humano,
teniendo con diviſion
en un pueſto corazon,
y en otro pueſto la mano.
Sale el Rey. Conde, tus brazos aguardo;
blaſonando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Francès tan gallardo,
en hora dichoſa vengas,
pues como Ceſar venciſte,
tus vitorias me eſcriviſte,
laureles dichoſos tengas,
Conde amigo. *Cond.* El q̃ en tu boca
mereciò eſſe nombre oìr,
bien ſe atreviera à pedir.
Rey. La mitad del Reyno es poco.
Cond. Blanca, ſeñor. *Rey.* No profigas,
ni explicarſe amor pretenda,
que haſta que yo lo entienda,
no es meneſter que lo digas.
Sale la Infanta, y Blanca.
Inf. Por vida del Rey mi hermano,
y por los Cielos, que es mas
juramento, que ſi dàs
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojares à ſer
ſuya, que el alma te aflija,
dando la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder.
Yà publiquè mi venganza,
yà he confeſſado mis zelos,
yà he jurado por los Cielos,
ni clemencia, ni mudanza
puedes eſperar de mi.
Blan. Mal puede aver tyrania
en quien es la luz del dia.
Inf. No me has de obligar aſsi,
entre enojos, y peſares
necias las liſonjas ſon,
la mayor obligacion
ſerà, ſino te caſares.
Blan. Y còmo quieres, ſeñora,
que aventurando mi honor,
no correſponda el amor
de quien me eſtima, y adora?
Inf. Barbara, calla eſta injuria,
y à tu mal los labios no abras,
porque ſon eſtas palabras
elementos de mi injuria.
Bla. A quien eres correſponde,
ſeñora, tèn compaſsion.
Inf. Eſta es yà reſolucion,
ò ſin hija, ò ſin el Conde.
Rey. Blanca hermoſa, à tus cuydados
que en la memoria los tengo,
dichoſo dueño prevengo,
que dexará coronados
de blaſones, y trofeos
los tymbres de tus mayores. *ap.*
Bla. Aqui logro mis amores. *ap.*
Inf. Aqui mueren mis deſeos.
Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces;
ſi mi cuydado agradeces,
dale la mano. *Inf.* Ay de mi!
ſi ſe deſpoſa con èl,
ſeré aſſombro de mugeres.
Bla. Dime, ſeñora. *Inf.* Què quieres?
Bla. Y què ferás tan cruel?
Inf. No provoques mi paciencia,
darè exemplo de crueldad,
aſpid ſerè ſin piedad,
tygre ſerè ſin clemencia;
à tu hija darè muerte,
y aun te la darè à comer.
Bla. Amor, què tengo de hazer? *ap.*
tranze riguroſo, y fuerte,

con-

confusa estoy, estoy loca,
perdida soy (ay de mi!)
quando quiero dezir si,
me cierra un hijo la boca:
tieneme el amor tyrano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo sediento,
que tiene el agua en la mano.
Quando los labios se arrojan
à beber, el corazon
temiendo su perdicion,
les detiene, ellos se mojan,
y queriendo proseguir,
el temor los embaraza,
la fiebre los amenaza,
y entre el beber, y el vivir,
mira luchando à sus ojos,
con la dudosa inquietud,
las ansias de la salud,
y el rigor de sus antojos.
Assi yo, triste, assi yo
temo, dudo, y me fatigo,
si quiero dezir, y digo
un si, que no es si, ni no;
porque en estos accidentes,
aunque el alma le ha firmado,
se queda mal explicado,
entre la lengua, y los dientes.

Cond. Este silencio es dudar,
esta duda es no querer:
si la ha turbado el placer?
si la suspende el pesar?
Amor què he de presumir?
què es turbacion? mas ay Cielo!
hallar en todo consuelo,
no es bondad, es no sentir.
Si la mano señal es,
que alma se corresponde,
serà la mano del Conde,
siendo el alma del Marquès.
Relox es desconcertado,
Blanca en sus acciones và,
porque la mano no està
en el numero que ha dado.
Ay desengaño cruel,
y què tarde que veniste!

Rey. Còmo, Blanca, enmudeciste?
palido he visto el clavel
de tus mexillas, responde,
què tienes? què te ha turbado?

Blan. Señor, el aver callado
me ha de agradecer el Conde:
si en la merced que me has hecho
conozco el honor que gano,
no le negarè la mano,
si abrì las puertas del pecho;
però soy tan desdichada,
dame Señora, licencia.

Inf. A prueba de mi paciencia
estàs, Blanca, porfiada,
mira lo que hazes. *Bla.* Embistan
mis tyranos desvarios,
valor tengo, y tengo brios,
que tus crueldades resistan:
deshoje, pues, tu rigor
un clavel recien-nacido,
que con hija, y sin marido,
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he aceptado;
digo mil vezes que si.

Cond. Dexame pensar à mi,
pues tu, Blanca, lo has pensado:

Rey. Si el casarse es bueno, y santo,
malo es sin duda tambien,
pues que queriendose bien
estos dos, lo temen tanto.
Bien hago yo en dilatar
à mi juventud gallarda,
bodas que en mi Reyno aguarda,
y que tarde ha de lograr.

Cond. De sì mismo desconfia
en que Blanca lo ha dudado,
pues indefisa ha pensado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca, te doy.

Bla. Y yo para agradecerte,

el alma. *Inf.* Echada es la suerte,
atrevióse, muerta soy:
si es mi dolor sin segundo,
si son locos accidentes,
serè grima de las gentes,
assombro serè del mundo:
oyes, Ricardo?
Habla con Ricardo al oìdo, y vase.
Cond. Señora,
quanto el Sol mira eminente
en los mares del poniente,
y los mares de la Aurora,
me dà alegre el parabien
(dixe mal, todas las cosas,
ò corridas, ò embidiosas,
mis glorias inmensas vèn.)
Bla. Conde, tu amor reverencio:
mas quando en ilustre modo
no se puede dezir todo,
es retorico el silencio.
Cond. Denos vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vivays los dos
muchos años: tomad vos,
y vos Blanca levantad.
Cond. A la Infanta mi señora
pedìmos tambien la mano.
Inf. Què te casaste, villano?
Cond. Si, porque Blanca me adora.
Inf. Y mi amor? *Cond.* No lo creì.
Inf. Y mi esperanza? *Cond.* Fuè flor.
Inf. Y mis favores, traydor?
Cond. Nunca yo los merecì.
Blan. Deme tu Alteza la mano.
Inf. Que os dè la mano, bien es,
la que os ha de dàr despues
el castigo mas villano.
Blanc. En tu clemencia confio.
Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado!
Blanc. Ay, señora, que era mio!
Rey. Dale tu mesa este dia
à Blanca, como se usò
en mi Palacio, que yo
le darè al Conde la mia:
regala la desposada,
agassaja su belleza:
vèn Conde. *Cond.* Vuestra grandeza
viva, señor, embidiada. *Vanse.*
Bla. Sola he quedado (ay de mi!)
destos favores me pesa.
Inf. No està bien aquella mesa
donde està, passadla aqui.
Bla. Sobresaltos me molestan, *ap.*
colores turban mi cara,
estas honras perdonàra,
por el temor que me cuestan.
Yà he comenzado à sentir,
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latièdo està por salir. *Sacan la mesa.*
Inf. Què ame yo sin esperanza!
què adore yo sin remedio!
montes se ponen en medio,
passaràlos mi venganza.
Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
sino sufrir, y callar:
poned aì un taburete,
y cante Porcia que quiero
aumentar esta tristeza.
Porc. Sientese yà vuestra Alteza.
Inf. Dadme aguamanos primero.
Cant. Porc. Inhumanos son los lazos,
pues à su embidiosa rabia
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.
Sientanse la Infanta en una silla, y Blanca en un taburete, sirviendo las Damas la mesa, dàn aguamanos à la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirve la tohalla, y sale Ricardo con un jarro de plata con sangre, y un corazon entre platos.
Ric. Dime lo que determinas,
que aqui està. *Pone el plato, y vase.*
Inf. La accion es fiera,

de-

dexalo aì, y salte fuera:
firvan Damas, y meninas:
agua me dixte, y aora
aguamanos te he de dàr.
Bla. Esse no es modo de honrar
à tu criada, señora,
yo me lavarè despues
de comer. *Inf.* Es ignorancia,
si vès que en Italia, y Francia
ceremonia, y uso es,
à las honras que yo ofrezco,
què Francesa se negò?
Bla. No se puede escusar? *Inf.* No.
Blanc. Pues si es assi yo obedezco;
honras dadas desta suerte,
halagos son de la muerte,
lisonjas de la traìcion:
què agua es esta?
Echale la Infanta sangre en lugar de agua.
Inf. No dès vozes.
Blanc. Dime, señora, què has hecho?
Inf. No es nada, sossiega el pecho,
es tuya, no la conoces?
Blanc. Dime si ha sido amenaza,
ò si fuè el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaza
vèr esta sangre en mis manos.
Inf. Es dezirte lo que fuera,
si tu sangre se vertiera;
avisos son. *Blanc.* Y no vanos:
què sobresalto me has dado!
Inf. Sientate à comer. *Blan.* No puedo
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.
Quando vè sangre delante
buelve atràs el Elefante,
porque es animal prudente:
de lo que tu Alteza manda,
huìr serà mas cordura,
si es el agua sangre pura,
què puede ser la vianda?
Inf. Espanto de poco tienes,
obedecerme no es ley?
Blanca, por vida del Rey
que me enoje, sino vienes.
Blanc. Por escusar tus enojos
llego el corazon turbado:
callad lengua, hablad cuydado,
sentid alma, llorad ojos.
Buelve à cantar, y sientase Blanca en el taburete, y las Damas sirven.
Cant. Hydropicos del enojo
dudan sossiego en la saña,
fingiendoles su deseo,
la execucion amenaza.
Blanc. Todo es turbacion aqui:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido,
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.
Inf. Porquè me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca de esse plato.
Blanc. Un corazon ay en èl.
Inf. Si. *Blanc.* De quien?
Inf. Rigor lo ha hecho,
de una flor con su rozìo.
Blanc. Antes pienso que es el mio,
que saltò al plato del pecho.
Inf. No pudo ser tan pequeño.
Blanc. Con el mio, si podia.
Inf. La sangre no te dezia
cuyo es. *Blanc.* Parece sueño.
Inf. Què dudas? no dàs en ello?
Blanc. Si lo llego à presumir,
mas si solo he de vivir
lo que tardare en creello,
la vida dilato assi.
Inf. Y yo con esto consigo
mi venganza, y tu castigo.
Blanc. Luego es de mi hija? *Inf.* Si.

Blanc. Valgame Dios! penſamiento,
no os reprime eſta violencia?
que à vezes tener paciencia
es falta de ſentimiento.
Penetrad, vozes, el viento,
pedid deſta tyranìa
juſticia, y venganza mia,
à los Cielos, baxad luego,
pues ſoys rayos hechos fuego,
que mi corazon embia:
Hombres, Fieras, Montes, Cielos;
dadme entre laſtimas furia,
para vengar eſta injuria
de la embidia, y de los zelos:
mis ojos ſon mongibelos:
còmo eſta caſa no encienden?
y mis quexas no tranſcienden
las celeſtes vidrieras?
còmo de las onze eſferas
iras de Dios no deſcienden?
Eres Circe ſin piedad?
eres bruto ſin temor?
però vengar es razon
eſta no viſta crueldad;
en ti no, que mi lealtad
ha de ſalir à impedillo,
però en mi pecho ſencillo
ſe ha de moſtrar el rigor,
pues tan poco es ſu dolor,
que huvo meneſter cuchillo.

Inf. Tened à eſſa loca preſto.

Vaſe à dàr con el cuchillo, y tienenla las manos, y ſalen el Rey, y deſpues el Conde, y el Marquès.

Blanc. Temeroſa es la malicia,
juſticia, Cielos, juſticia.

Rey. Quien dà eſſas vozes? què es eſto?

Inf. Blanca en cuydado me ha pueſto,
arrepentida de ſer
del Conde Alarcos muger,
pierdo el ſexo. *Rey.* Bien dezìa
quando dudava, y temìa,
que era falta de placer.

Blanc. Rey de Francia, hijo dichoſo
de Carlo Magno, yo eſpero,
que has de ſer tan juſticiero,
como tu Padre famoſo.
Caſtiga, Rey poderoſo,
ſin que tu ſangre perdones,
las barbaras ſinrazones
de una muger tan villana,
que dà à beber ſangre humana,
y dà à comer corazones.

Rey. Què laſtima! *Mar.* Què cuydado!

Cond. Poco durò mi alegria;
pero què mucho? era mia.

Blanc. Si mi mal te ha laſtimado;
còmo no te has indignado
con juſticia rigoroſa,
contra una fiera embidioſa,
que ha deshojado cruel
la purpura de un clavel,
y el corazon de una roſa?
Conde, dadme vos la muerte,
pues perdìmos eſte dia
el alma que nos unìa,
muera de una miſma ſuerte.

Rey. Mucho me laſtìma el vèrte,
encerrad à Blanca aqui,
mientras paſſa el freneſi. *Vaſe.*

Blanc. Què te quedes ſin caſtigo!

Inf. La tema tiene conmigo.

Blanc. Eſpoſo, bolved por mi. *Vaſe.*

Inf. Conde.

Cond. Què quereys? *Inf.* Mirad
con quien os aveys caſado.

Cond. Sol es, vos le aveys turbado.

Inf. No dezìs, Conde, verdad.

Cond. O es deſdicha, ò es crueldad.

Inf. Es lo que vos no ſentìs. *Vaſe.*

Cond. Pues yo juro à San Dionìs,
que ſi fuè lo que ſoſpecho
he de abraſar à Paris.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde solo.

Cond. Varios pensamientos son
los que batallan conmigo:
como es terrible enemigo
la propria imaginacion!
Pensamientos tan violentos,
què quereys? que desvarìe,
y de Blanca desconfie?
esso no, mas pensamientos,
aunque en mi juntando estè,
mi pensamiento tyrano,
lo que me dixo el villano,
lo que à la Infanta escuchè,
lo que me advirtiò zelosa,
lo que el Marquès respondiò,
lo que Blanca se turbò,
lo que se quexò furiosa;
ni he de dudar, ni sentir
un atamo de pesar:
y esso no ha sido dudar;
no fuè sino discurrir.
Dexadme vanos antojos,
ninguna guerra me dè,
à Blanca quiero por fee,
amor cerremos los ojos.

Sale Blanca à una rexa.

Blanc. Conde, mi bien. *Cond.* El amor
trae una voz à mi pecho,
que las nieblas ha deshecho
de mis dudas, y temor.
Quien està su voz oyendo,
còmo puede estàr dudoso?
quien su voz està escuchando,
còmo puede estàr temiendo?
Antes que buelva à mirar,
quiero vèr si estoy dudoso,
porque en viendola, es forzoso
adorar, y no dudar.
Pensamiento, ay gloria? Si.
Corazon, ay dudas? No;
buelvo à vèr quien me llamò,
fuerza es amor, yà la vì;
yà la vì, no ay que temer
aora, aora placer
es el tiempo de llegar.

Blanc. Còmo me negays favores,
si mi propria furia os toca?
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño, amor, os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el sesso pierde.
Furia me diò la ocasion,
quexas me diò el sentimiento,
el que siente mi tormento,
esse solo està en razon.

Cond. Cobrando la vida voy
dàrme quiero el parabien:
no estàs loca? *Blanc.* No, mi bien;
aunque en no estàrlo, lo estoy,
la que come el corazon
de una hija, estarà cuerda
quando mas el sesso pierda
que los otros locos son.

Cond. Què enigmas son estas, dì?
què corazon has comido?

Blanc. Luego no me has entendido?

Cond. Mi bien, lo que presumì
es tal que no pienso en ello:
cosa es tan atroz, que hallo
que soy cruel en pensallo,
mirà que fuera en creerlo.

Blanc. Presume, pues un rigor
sin ley, sin razon, sin uso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blancaflor.

Cond. Aqui animarla conviene,
consolarla es menester:
ha miserable muger!
què justas querellas tienes!
un corazon generoso
Blanca no se ha de vencer

del

del pesar, ni del placer,
caso ha sido lastimoso:
però no se ha de sentir
de modo, que parezcamos
que de razon nos privamos;
el valor està en sufrir
los golpes de la fortuna
con un rostro al mal, y al bien:
vida los Cielos nos dèn,
que al fin la de ambos es una,
que venganza avrà, y consuelo,
callen, señora, las quexas,
sal de prisiones, y rexas,
finge gusto, alegra el Cielo
de tus ojos, y entre tanto
dame una mano. *Blanc.* Y assi,
haràs, esposo, que en mi
cessen las penas, y el llanto,
porque entre glorias, y enojos,
mi corazon mas ufano,
con la gloria de la mano
no darà llanto à los ojos.

Dadas las manos.

Cond. Los brazos avemos hecho
un passadizo de amor,
por donde passe el valor
de mi pecho hasta tu pecho;
que por las lineas, y venas,
daràs fuerza al alma mia,
para templar la alegria,
para moderar las penas.

Blanc. Pues si tu estàs consolado,
y uno nos hizo el amor,
dezir, podrè à mi dolor,
que la mitad ha faltado. *Vase.*

Cond. Vete, y cessen tus enojos:
prissa le di que se fuera,
porque assomadas no viera
las lagrimas à mis ojos;
que como las reprimian
los esfuerzos que yo he hecho,
recogieronse en el pecho,
y yà de golpe salian. *Sale el Rey.*

Rey. Conde, tu tristeza es mucha,
essas lagrimas, què son?

Cond. Pedazos del corazon;
Rey Christianissimo, escucha.
Tu padre, gran señor, de quien blasona
el mundo, que sus hechos son divinos,
y en dos Aguilas puso una Corona
de los Imperios Griegos, y Latinos:
la vida de Carloto no perdona
por la muerte cruel de Valdovinos,
porq̃ con ser piadoso, y ser Christiano,
imitò la justicia de Trajano.
Imagen eres suya, y rasgo breve
de Dios llaman al Rey algunos Sabios;
porq̃ en balanzas siempre iguales debe
pesar, sin excepcion nuestros agravios:
aqui pasma la lengua, y no se mueve,
temiendo q̃ al abrir mis tristes labios,
el Cielo ha de tronar, y sentimientos
han de hazer à mi voz los elementos.
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
quisimonos los dos secretamente,
y assi de nuestro amor naciò una rosa,
de quien vivas serán eternamente
mis ojos, era Flor la mas hermosa,
que en los felizes campos del Oriente
à la risa, y albor de la mañana
sus ojos desplegò de nieve, y grana.
Pequeña estrella fuè, que apenas haze
vislumbres, quando espira en el Ocaso;
fuente, que en la ribera del mar nace,
q̃ vida, y nõbre pierde al primer passo;
jazmin, que sin verdor, y pompa yaze,
al transmontar el Sol (ò duro caso!)
corto vivir le destinò la suerte,
pues q̃ naciò en los brazos de la muerte.
La Infanta, pues (ò Cielo!) quiẽ dirìa,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas si la injuria lastimosa es mia,
quien fuera menos q̃ ella el delinquẽte?
la Infanta, pues, señor, fuè noche fria,
q̃ marchitò el jazmin, q̃ fuè el Oriente,
que la estrella eclipsò, y el mar ha sido

don-

donde espirò el cristal recien-nacido.
Añadiendo un portẽto à otro portẽto,
à comer se la diò de quien se escrive,
que dè un plato un corazon sangriẽto,
pareciendo su mesa de un Caribe,
que el viejo sea barbaro alimento
de la misma de quien el sèr recibe?
q̃ buelva al centro de quien ha nacido,
sepulcro haziendo lo que cuna ha sido?
O prodigio! ò rigor! que no te creo,
si bien à costa de mis proprios males
te admito, toco, lloro, y veo;
si à furia tan atroz, si à casos tales
negareys la venganza que deseo,
apelarè à los rayos Celestiales
flechas del Arco con q̃ Dios nos tira,
quando levanta el brazo de su ira.
Rey. Què te podrè responder?
porque tal atrocidad,
à no ser tu, su verdad,
no se pudiera creer.
Rigor, y enojos prevengo,
y no sè qual es mayor,
ò la causa del rigor,
ò la colera que tengo.
Considerarlo conviene,
prudente demonstracion
pide tan fuerte ocasion;
vete, que la Infanta viene.
Vase el Conde, y sale la Infanta.
Viendo, Infanta, que ha salido
el Conde Alarcos de aqui,
de averme enojado à mi
la causa avràs entendido.
Cerrar quiero, no es razon
que descompuesto me vean,
y que participes sean
los hombres de tu traicion.
Inf. Tengo condicion tan fiera,
que no sentirè desmayos,
aunque fulminasse rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa,
que està en mi misma disculpa
el remedio de mi amor.
Rey. Dime, barbara imprudente,
refierese accion tan fea
de Circe, ni de Medea?
muerte dàs à una inocente?
què te ha movido cruel,
à tan loca tiranìa?
tu no tienes sangre mia
en esse pecho, si en èl,
desterrada la piedad,
vive furioso rigor.
Inf. Templa el enojo, señor,
yo te dirè la verdad;
yerros fueron por amores,
amè al Conde Alarcos. *Rey.* Di.
Inf. Entrò en mi quarto, y allì
recibiò de mis favores:
casòse, halleme perdìda;
negòme, halleme zelosa;
vì à Blanca, halleme embidiosa;
sentìlo, halleme atrevida;
pensè aquella tiranìa,
Ricardo la executò,
y por esso se ausentò.
Rey. Gran castigo merecìa!
mayor es yà mi cuydado,
y mis dudas son mayores,
teniendo el Conde favores
de la Infanta, se ha casado?
Si ha fingido esta su amor,
y contra sì misma miente?
que quien mata à un inocente,
matarà à su mismo honor.
Mas no, què en humano pecho
nunca ay furia tan cruel,
quando no entraron en èl
un agravio, y un despecho.
El alma tengo turbada,
por divertirme abrirè.
Inf. Dì à entender lo que no fuè;
creyòlo, estoy disculpada,

mis

mis favores no ha admitido
el Conde, desprecio son
los que siente el corazon,
que el honor no està ofendido. *Vas.*

Salen el Marquès, el Conde, y Blanca.

Rey. Ola. *Marq.* Señor.
Rey. Quien responde?
Marq. Yo, porque de guarda soy.
Rey. Yo Marquès, al campo voy,
prevenid la caza: Conde,
muy mala quenta aveys dado
de mi amor, y mi privanza.
Cond. Ha señor! esta mudanza
dize que soy desdichado;
quexas, y enojos conmigo?
yo desservicios? en què?
Rey. Seguidme, y os lo dirè.
Cond. Siempre con el alma os sigo.
Blanc. Miradnos, señor, con ojos
de mas piedad à los dos.
Rey. Entiendo, Blanca, que en vos
han de dàr estos enojos. *Vase.*
Bl. Què es esto, Conde? *Con.* No admira
esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna, quien tira
al Cielo flechas què espera,
si es que forzoso ha de ser,
que quando buelva à caer,
en la cabeza le hiera?
De la Infanta hablè quexoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede, quando
se quexan de un poderoso.
Blanc. Señor, dexar à Palacio
serà deste mal salud,
serà vivir en quietud,
y serà vivir de espacio.
El enojo del Rey passe;
del fuego dezir se suele,
ni tan lexos, que te yele,
ni tan cerca, que te abrase.
Retiremonos, amigo,
que pienso que aun es mejor
su yelo, que su calor,
no avrà soledad contigo
en un monte para mi.
Cond. De que à tu quarto entrè,
y tus favores gozè,
y de que tu esposo fuy
sin su licencia, procede
este rigor de sus ojos,
mas dezir que sus enojos
han de dàr en ti, què puede
significar? *Blanc.* Dueño mio,
este es Palacio cruel,
huyamos aora dèl.
Cond. A Dios mar, à Dios baxio
donde encalla toda nave;
à Dios veneno gustoso,
encanto dulze, dichoso
quien de ti escaparse sabe. *Vanse.*

Salen Ricardo de Labrador, y Tirso.

Ric. Aqui Tirso en efeto,
cõ este trage, y cõ llamarme Fabio,
vivir pienso secreto,
huyendo como sabio
el rigor de una Infanta
que aun à las fieras de esse mõte es-
Tir. Dichoso tu Ricardo, (panta.
que desengaños de Palacio tienes,
yo tus secretos guardo,
seguro estàs, pues vienes
temiendo essos enojos, y rigores:
à vivir entre humildes Pescadores.
Sale Gil. Ninguno venga à quitarme
hasta que yo los avise,
pues ser desdichado quise.
Tir. Gil, adonde vàs? *Gil.* A ahorcarme.
Tir. Tal maldad quieres hazer?
Gil. No he de estàr desesperado
de tantos siglos casado?
Ric. Quando te casaste? *Gil.* Ayer;
la condicion de Bartola,
ha de hazer que muera, ò huya.
Ric. Què condicion es la suya?

Gil.

Gil. Gusta siempre de estàr sola,
siempre me està regalando,
callando està todo el dia,
no dize esta boca es mia,
y haze quanto yo la mando:
si la vida no me quito,
quien podrà sufrir tal pena?
Ric. Pues essa muger no es buena?
Gil. Y el ser propria no es delito?
por ser buena aguardè à oy
el ahorcarme, que à ser
mala, me ahorcàra ayer:
un arbol buscando voy,
que me combide, y anime.
Tir. Buelve à pescar mentecato.
Gil. Dexame colgar un rato,
veré si Bartola gime.
Ric. Despues de muerto has de verla?
Sale Bartola al paño.
Bar. Bamboleas Gil? *Gil.* Aun no.
Bar. Aun no te has colgado? *Gil.* Yo
se la dò de dos à ella.
Ric. Lazos del demonio son.
Gil. Digo que soy infelize,
aviendola visto, dize,
que yo no tengo razon.
Tir. El Rio està sossegado:
à pescar, dexa de estremos,
trae Bartola aquessos remos
de esse barco que està atado
en essa margen florida:
trae tu la red. *Gil.* Enefeto
no me ahorco? *Vanse los dos.*
Ric. Qué discreto
no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta à este campo vengo,
donde amor de Padre tengo
à una flor: mas no es aquel
el Rey? si, y el Conde Alarcos
le sigue; mucho sintiera
ser conocido, si huviera
retirandome à essos barcos,
mas seguro estava, assi
me pienso disimular,
dexarlos quiero llegar.
Salen el Rey, y el Conde.
Cond. Yà me tienes, Rey, aqui.
Rey. Vete villano. *Ric.* Si haré
esto qué mysterio esconde?
demudado viene el Conde:
ò quien supiera de que! *Vase.*
Rey. Saca la espada. *Cond.* Señor,
para rendir à tus pies,
bien està como la ves.
Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi Persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
saca la espada. *Cond.* La vida,
Rey, es tuya, desta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no ay defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no haze injusticia, ni agravios,
y assi es todo en los labios:
la defensa natural,
no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo, si me dàs licencia,
avrà defensa en mi boca:
di los enojos que sientes.
Rey. Tales, ò traydor, han sido,
que à estos campos me he venido
con assombros de las gentes,
y aun diziendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendré verguenza; bien sabes
la causa. *Cond.* Porqué me vì
con Blanca en su quarto, han sido
sus enojos? bien de espacio
los recelé, entré en Palacio,
es su Prima, fuy atrevido.
Rey. Còmo ossado te atreviste,
sin respetar el valor

de mi sangre, y el honor,
que es una deydad, que assiste
como rayo de luz pura,
y diste passos traydores
de aquella nueva hermosura?
Cond. Bien temì: señor, no puedo
negar que yo me atrevì,
y que la mano le dì;
convencido en todo quedo,
però disculpame amor.
Rey. Pues si la mano le has dado;
còmo, traydor, te has casado?
Cond. Por esso mismo, Señor.
Rey. Tu delito castigava,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creia,
hablé como quien dudava,
mas yà que lo confessaste
mira tu que debo hazer?
Cond. Errores de una muger,
y de un hombre, à quien honraste
con su privanza, y amor,
si amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.
Rey. Quien su mano, y su favor
mereciò, y en su aposento
entrò, como falso amigo,
quando quede sin castigo
de su loco atrevimiento,
còmo ha de satisfacer
en deshonor tan estraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.
Cond. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que ay, tu Magestad
nos dé aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
vivirèmos Blanca, y yo
en esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.
Rey. Còmo, sino se enmendò
el agravio, ossas dezir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar. *Cond.* Còmo?
Rey. Blanca ha de morir.
Cond. Qué dizes? valgame Dios,
y valgame su piedad! *Rey.* Ola.
Sale Flora. Señor. *Rey.* Barrenad
un barquillo de essos dos,
y llegadle à la ribera: *Vase Flora.*
tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en èl à Blanca, y muera.
Cond. Famoso Rey que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo, la grandeza
del animo se conoce;
à mis desdichas atiende,
podrà ser que te reporte,
que ruegos vencen à Dios,
quando fulminan rigores.
No es generoso valor
referir obligaciones,
però la accion se disculpa,
si es ingrato quien las oye.
El Conde de Irlos mi Padre,
tus lirios, y tus pendones
tremolò en Persia, y sus hechos
no avrà olvido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hize mi nombre;
però tengamos silencio,
callad lengua, que se corren
con alabanza los ojos:
duro tranze es el que pone
à un magnanimo varon
en referir sus acciones.
Una vez, quando vinieron
de los peligros de un monte
las Rosas de Inglaterra,
con luzidos Esquadrones,
te vì en un tranze sangriento,
amor es linze, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas vè al amor dando vozes:
Animavas à tu gente,

y con bizarro desorden
te empeñaste en tus contrarios;
error, y aliento de Joven.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de solicitas abejas
embestir à los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido, assi corren
à embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la presa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronze
el cuerpo humano, te viste
sin cavallo, y en prisiones.
Però yo, como los rayos
que de calidos vapores
en las nubes se engendraron,
haziendo que los aborte
su mismo impulso tronando,
me arrojè furioso, donde
mirè el confuso tropel,
y de allà con los favores
de mi amor, y la fortuna,
en los ombros Españoles
de un cavallo tè escapè,
porque no aya dos que ignoren
la dicha debida à un Rey.
Quando, dime, mortal hombre
diò vida, diò libertad
à un Dios pequeño, que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen?
Por qual destos beneficios
me mandas oy, Rey, que corte,
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble
de un Angel en hermosura;
union de las perfecciones,
que copiò naturaleza
para admirar à los hombres?
No llegues à ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojes:
los hombres particulares
pueden cometer traiciones,
homicidios, y crueldades,
el Rey no; exemplo nos pone
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluvias hazen
que su caudal fuerza cobre,
excediendose à si mismos,
con vana sobervia rompen
los puentes de marmol tosco,
y los margenes de flores,
inundan verdes campañas,
emulos del nilo, donde
vemos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen
pedazos de plata viva,
que haziendo vàn caracoles
en las ondas; pero el mar,
Rey de las aguas, el orden,
y la ley que Dios le puso
guarda siempre, y quando montes
amenazan con trabucos
de cristal porque se assombren
sus margenes, y riberas,
buelven sus ondas salobres
atràs, quebrando su furia,
y parece que se encoge
en si mismo respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza;
porque no han de ser conformes
en constumbres mar, y rios,
Rey, y vassallos. Què enormes
delitos he cometido,
para que mi azero moge
en sangre, inocente sangre,
que merece que la adoren
mis ojos; como à deydad
de los celestiales Orbes?
Blanca, que es preciosa joya,
donde estàn fixas al tope
las virtudes, excediendo

diamantes, y tornasoles
del Cielo, debe morir?
No, Rey mio, no blasonen
con Falaris, y Undiomedes,
què crueldades mas atrozes
se vieron? el Rey Christiano,
ay razon que no perdone
à la virtud, y hermosura?
ya se escrive de Leones,
que reprimieron sus garras,
viendo à la sombra de un roble
una muger, que durmiendo
eclipsava sus dos soles.
Fuera de que en morir yo
nos dàs tormentos mayores,
pues Blanca, viendo mi muerte,
es fuerza que sangre llore
hasta morir, distilando,
dos almas, dos corazones;
y yo el apartarme della
he de sentir mas que el golpe
de la guadaña fatal;
para què quieres que sobre
mi vida? dame la muerte,
serà piadoso renombre,
y danos vida à los dos,
dexanos morir de amores,
quizà estàs mal informado,
no te ciegues, no te arrojes
à castigar, y à creer,
que si el aliento de un hombre
suele manchar el cristal,
los ampos, y resplandores,
bien podrà manchar la imbidia
à la verdad. No respondes?
no ay clemencia? no ay piedad?
assi te vàs? pues mis vozes
penetren Cielos que al fin
las Orejas de Dios oyen,
y su verdad permanece,
aunque el Cielo se transforme,
aunque se quiebren sus exes,
aunque en las humanas Cortes
andan rigores, embidias,
desdenes, y sin razones.

Rey. Dala en esse barco al rio,
y serán executiones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen. *Vase.*

Sale Blanca. Conde amigo, què tenias,
que te estàs dando vozes?

Cond. Blanca infelize. *Blanc.* Prosigue,
porquè callas? no respondes.

Cond. Tu has de morir, y yo mismo
he de ser (ò què rigores!)
quien tu vida infeliz quite,
quien tu luz hermosa borre.

Blanc. Còmo, señor, es posible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quisiste,
sino de lo que me quieres?
Pues no te obligan, mi bien,
amor, y gustos presentes,
obliguente los passados,
mas dichosos, mas alegres:
Cielos, pues à tanto amar,
ingratamente se debe?
si es delito el adorarte,
esse he cometido siempre.
Tu me matas, dueño mio?
tu passas tan brevemente
del amor, y las finezas
al rigor, y à los desdenes?
Passar de un extremo à otro
sin los medios, no se puede;
passar de amor à matar,
solo conmigo acontece.
acuerdome, que en mis brazos
repetiste muchas vezes:
Estos montes faltaràn,
no el amor, que el Conde tiene.
Muero acordandome desto;
memoria, no me atormentes,
y si eres sirena, calla,
si eres basilisco, duerme;
si eres cocodrillo, rie;

por-

porque son contra los fuertes
la voz, la vista, y el llanto
para una vida inocente.
Los montes se estàn constantes:
quien à mi me dà la muerte?
però no es la culpa tuya,
mis desdichas la merecen,
No sentirè yo el morir,
solo sentirè el perderte,
que yà sè que es nuestra vida
en lo hermoso, y en lo breve,
vela que arde, y se consume
con su misma luz, claveles,
que con sus hojas de grana,
y con sus listas de nieve,
à la Aurora vàn rompiendo
aquella camisa verde,
viven mientras vèn al Sol,
y espira, quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
què mucho que dè baybenes?
el tiempo camina en alas,
què mucho que el tiempo buele?
la muerte corre la posta;
què mucho que presto llegue?
el tiempo, muerte, y fortuna,
sin resistencia nos vence.
Yo subì para caer,
gozè para entristecerme,
florecì para secarme,
pasè velòz por los bienes;
para llegar à los males,
caminè por el deleyte;
para dàr en el tormento,
humo soy, y sombra breve:
pues nacì para morir,
quien esto sabe, no teme.
Solo, señor, es razon
que me estremezca, y que tiemble
de imaginar que mi fama
estas desdichas padece.
Los que vèn que tu eres justo,
los que vèn que eres valiente,
los que vèn que eres discreto,
quando matarme te vieren,
qué han de dezir? que yo triste
culpada soy, que lo piensen
no es maravilla, yo misma
lo pienso, que tu no puedes
ser injusto, ser tyrano,
ser cruel, ser impaciente.
Sin duda que estoy culpada,
y que mis ojos te ofenden
en no quererte, señor,
tanto como tu mereces.
Matame, pues, si es tu gusto
que no es bien que inobediente
sea à tu voz, y si lo he sido,
la dulze vida me cueste.
Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres
segunda vez, yà que yo
nunca pude merecerte.
Y si ha de ser con la Infanta,
mira que es falsa, y aleve,
y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:
tarde las injurias mueren,
porque teme quien las haze,
y quien las recibe siente.
Matame, pues, mas ay triste!
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerzos,
la humana flaqueza teme.
No me mates, dueño mio:
ò si estuviera presente
aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme,
intercediendo por mi!
permiteme que me quexe,
que yo otras armas no tengo;
lagrimas son, que otras vezes
llamavas perlas, y aora
llamarse corales pueden,
pues es sangre lo que lloro:

que

què nò puedo enternecerte!
què no merezco obligarte
à mis vozes! no se nieguen
las piedades à mi llanto.
Oìd esferas celestes
unas quexas desdichadas,
estremezcanse los exes
en que estrivan las estrellas;
no brillen, no, rosicleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tiñan de carmin,
horror, y luto nos muestren,
los elementos se paren,
sus calidades se truequen,
firme el ayre ande la tierra,
queme el agua, el fuego yele,
pues se ha mudado un amante,
que ha merecido laureles,
que es vencedor de sì mismo,
para assombro de la gente.
Cielos, elementos, sombras,
bolved por Blanca que muere
injustamente à las manos
del que adorò, y amò siempre.
Tened piedad, ò vosotras
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazays
ruìna, por pareceme.
Mas qué digo? mas qué lloro?
yo quexarme? yo valerme
de nadie contra mi dueño?
dulze esposo, aqui me tienes,
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el vivir quita,
goze el Conde, Blanca pene,
haz tu gusto, acabe el mio;
mi luz vaya, tu luz quede,
vivas tu, muera mi fama.
Dios te ayude, èl no me dexe,
que à mas allà del morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Cond. Tiemblo de escucharte, y verte;
cada lagrima es un rayo,
cada palabra un desmayo,
cada suspiro una muerte.
Señora, violencia es
del Rey, que me està mirando:
esse barco està esperando
para ser tumba despues,
entra en èl (ay dueño mio!)
quizà hallaràn mas piedad
tu inocencia, y tu verdad
en el cristal de esse rio.

Bla. Yà obedezco, en despedida
tus brazos, Conde, me dèn
aora el ultimo bien
de mi desdicha la vida.

Cond. Morir quiero, y el rigor
mas tyrano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Bla. Yà me niegas? *Con.* No es negarte,
que tu muerte siento assi,
y dexarte à ti por ti,
no es dexarte, es adorarte.

Blanc. No quiero considerar
que passos son los que doy,
corazon para animar
el alma que desfallece:
què desdichado se fué
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece? *Vase.*

Cond. Yo he de ser executor
desta tyrana violencia,
que en efeto es mas decencia,
si bien serà mas dolor:
à las aguas encomiendo
esta vida, que me mata,
porque el alma me arrebata
con dulze gloria viviendo,
muriendo con tristes penas.

Dentro Blanca.

Blanc.

Blanc. A Dios mi esposo, y mi bien.
Cond. Favor, señora, te dèn
las aguas, y las arenas:
nubes, tymbres de los vientos:
nubes, que os rasgays tronando,
para quien, ò para quando
guardays los rayos violentos?
Dent.Bl. Esposo à Dios. *Con.* El te guie;
yà la corriente furiosa,
lleva el alma mas hermosa.
Dent. Bla. Conde amigo.
Cond. Blanca mia:
buelcos la barca và dando;
yà Cielos se và anegando
aquella temprana rosa,
y yà entre la espuma fria
se apaga su Sol luciente,
para quando un rayo ardiente
guardas, sacra Monarquìa!
Sepulten à un desdichado
los Concavos de la Tierra;
mas Cielos! yà le haze guerra
el Viento fuerte, y ayrado,
yà fluctùa, yà sosobra,
yà se hunde, yà perece,
yà el Agua se ensobervece,
yà entre sus hondas se ahoga,
yà muriò, lanze penoso!
yà yo no quiero la vida
que la doy por bien perdida
en lanze tan lastimoso. *Dent. Blanca.*
Bla. Conde Alarcos, dueño, esposo.
Cond. Qué lanze tan lastimoso!
Dentro Blanca.
Blan. A Dios. *Con.* Yà se và anegando:
ò como la quise poco,
pues en acto tan esquivo
la estoy escuchando vivo!
tràs ella voy. *Salè el Rey, y la Infanta.*
Rey. Tente loco;
yà en las hondas sumergido
falleciò desdicha tanta;
dale la mano à la Infanta,
Cond. Esto mas? estoy sin vida:
còmo quieres que le dè
mano que sangrienta està,
quando agonizando và
el exemplo de la fee?
à amor quieres Rey unir
muerte, y bodas? Una mano,
que fué verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Dasela luego.
Con. Aun vive Blanca. *Rey.* No vive;
llega, y la mano recibe
de tu esposo. *Inf.* Alegre llego,
turbada de gusto voy. *Dàse las manos.*
Cond. Esta es segunda violencia,
paciencia, Cielos, paciencia.
Inf. Tuya soy. *Cond.* Y tuyo soy.
Rey. Aora no me veays
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, vos zelosa,
ambos enojos me days. *Vase.*
Inf. Yà conseguì mi deseo,
como yo esta gloria tenga,
no ay desdicha que me venga:
qué mas bien? qué mas trofeo?
Cond. Aquel que no prevenido
recibe un golpe eminente,
parece que no lo siente
de puro estàr sin sentido;
mas al punto que le dexa
la privacion, buelve en si,
cobra el sentido, y la quexa.
En tu muerte fuì perdiendo
el sentido, Blanca mia,
entonces no lo sentìa,
aora lo voy sintiendo.
Inf. Si à Blanca tus ojos lloran,
Conde, yà tienes en mi
otra alma, que vive en ti,
y otros ojos, que te adoran.
Mirando àzia dentro.
Cond. Piadoso rio detèn
la corriente, el curso enfrena.

Inf.

Inf. Conde, basta yà la pena,
la Infanta te quiere bien.
Cond. Si avrà muerto? si, que el rio
corre sobervio, y furioso.
Inf. Basta en sentimiento, esposo,
que serà desprecio mio,
buelve en ti, despierta, escucha;
còmo tu tristeza es tanta?
Con. Aqui està? *Inf.* Y amando.
Cond. Infanta,
mucha es mi tristeza. *Inf.* Mucha?
Con. Pues no muero, poco ha sido.
Inf. No te consuela mi mano?
Cond. Perdì el bien mas soberano.
Inf. No es mayor que el q̃ has perdido
el que tienes? tuya soy.
Cõ. Yo de Blanca. *Inf.* Esso es desprecio.
Cond. Es amor. *Inf.* Es ser un necio.
Cond. Pues no muero si lo soy.
Inf. No eres mi esposo? *Cond.* Dirìa
de si, y no. *Inf.* Còmo tyrano?
Cond. Si, porque te dì la mano;
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soy. *Con.* El Rey lo ordena.
Inf. Tendràs fee?
Cond. Con mi memoria.
Inf. Si soy tuya, què mas gloria?
Cond. Muerta Blanca, què mas pena?

JORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Blancaflor con baquero, y sombrero.

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas:
las fieras de las montañas,
y las aves de los vientos
sigues, y con ansias tales,
que has pretendido igualar
del correr, y del bolar
à todos los animales.
Flor. No soy Padre, inobediente,
solo à obedecerte aspiro,
però al monte me retiro,
porque me cansa la gente.
Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme à pescar, hija mia
queda en paz. *Flo.* Si calidad,
ò Cielos, me aveys negado,
porquè no me aveys quitado
la sobervia, y vanidad?
Salen Blanca con un tabaque de flores, y Silvio.
Sil. Solo agradecerme puedes
el secreto que ay tambien
respetos de hombres de bien
entre los barcos, y redes:
esta Diana, à quien tienes
aficion, te està esperando,
quiero dexaros hablando. *Vase.*
Flo. O Laura, à què tiempo vienes!
sin tu alegre compañia
triste es el Sol, seco el prado,
pena el susto, el bien prestado,
muerte el vivir, noche el dia;
y tràs esto no me quieres,
porque oyendo murmurar
que no eres deste Lugar,
nunca me has dicho quien eres?
sangre tienes principal,
fino es villana malicia.
Bla. Escucha, tendràs noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que vès,
mi esposo, al Rey obediente;
però aora viene gente,
yo lo cõtarè despues. *Sale la Infanta.*
Inf. Vè labrador, haz salir
las Serranas à este prado,
que de un pesar, y un cuydado
me pretendo divertir.
Blan. Nuevamente soy perdida,
que es la Infanta viva historia,
que me trae à la memoria

las

las desdichas de mi vida.
Es un espejo en que veo
cifradas muchas congoxas,
y es un libro, en cuyas hojas
abysmos de penas leo:
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrà conocer.

Salen Bartola, Pasquala, y los que pudieren.

Bar. Su Reverencia ha llamado.
Pas. Qué quiere su Señorìa?
Inf. Parecer Serrana un dia
en las flores, que à este prado
hazen rusticos tapetes,
de qué Serranas, vivìs?
Bar. Todas llevan à Parìs
à vender sus ramilletes.
Inf. Llegaos, porque mi tormento
à vozes ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo, rebiento.
Oy en esse monte dava
sus quexas el alma mia,
ni la fiera respondìa,
ni el ave me consolava,
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.
Blan. Quien duda que tenga amor
su merced, còmo solìa?
Inf. No es essa passion la mia.
Bla. Doyle albricias; esta flor
tome por esso, que yo,
que à nadie amara quisiera,
y que un Reyno la flor fuera.
Inf. Mi voluntad la estimò:
quien dirà que puede ser
lo que mi alma padece
mirar à quien aborrece.
Bla. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?
Inf. A esse mismo tan villano,
que en solo dàrme la mano
ser mi esposo ha parecido.
Bla. A villanas cuenta assi
su misma pena, y passion?
Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenerme
quiero, mirandoos hazer
ramilletes. *Sientanse.*
Bar. Bien dezia
su Reverencia, porque es
desdicha tener marido
à disgusto, siempre habrè
de experiencia, porque Gil
es una bestia, y ayer
la desdicha me matò
un asno, que era el joyel,
y el marido me ha dexado:
si la muerte ha menester
un pollino grande, y bueno,
porqué me dexò, porqué
el marido? *Sale Gil.*
Gil. Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentìmos à fee.
Bar. Ay de mi, que me ha escusado!
Inf. Vete necio. *Gil.* No estàn bien
sin gallo tantas gallinas.
Inf. Divertidme, cantad pues.
Cantan haziendo ramilletes.
Cant. En las Selvas de Parìs
sigue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.

Salen el Rey, y el Marquès, y quedanse à la puerta.

Mar. Con las Serranas està.
Rey. Y aun una dellas, Marquès,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincel
de Malgesì dibuxò

con su magico saber
en el santifico espejo,
y en mi monte conservè
casi tres lustros, y aora
pienso que mis ojos vèn
trasladado del cristal
el rostro en que imaginè,
con tal afecto, y memoria,
que al bolar, ò que al correr
de los años, no he podido
apartarme un punto dèl.
Mar. Sabrè quien es. A villano.
Gil. A Jodio. *Mar.* Siempre fuè
descortès vuestra malicia:
dezidme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?
Gil. Es señor una muger.
Mar. Què muger?
Gil. Muger del Mundo.
Mar. Calla bestia. *Gil.* Avia de ser
del Cielo? todas no son
deste Mundo? llevense,
si se han de llevar alguna,
la que està cabo della. *Mar.* Quien
es essa, dì? *Gil.* Mi velada,
con perdon de su mercè,
y grande gusto me hazian.
Rey. Quien es la hermosa? *Gil.* No sè
mas de que salta por montes
como una cabra montès
tràs los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.
Mar. No eres casado? *Gil.* Señor
que me forzò alegarè
un abuela que tenia,
y catadme viudo, que es
el remedio. *Rey.* O quien pudiera
hablar de espacio, y vèr
desde cerca su hermosura,
que en la memoria copiè!
Mar. Retirate. *Rey.* Amor, no fleches
tan osado, y descortès
tus flechas, sin vèr la mano
que vibra el arco cruel. *Vase.*
Dentr. Ataja, ataja, que un gamo
se và despeñando al rio.
Flo. Este es exercicio mio,
nueva Diana me llamo. *Vase.*
Levantanse todos.
Inf. El Rey sin duda serìa
quien hiriò en el monte gamos.
Pas. Vamos, pues, à vèrle. *Bar.* Vamos.
Gil. Hartos vemos cada dia. *Vanse.*
Blanc. El Conde viene, ay de mi!
quanta embidia, y quanto amor
me ha renovado el temor,
escucharlos quiero aqui.
Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelve, y Blanca se escondè de entre unos ramos.
Cond. No tienes que retirarte,
espera, darème muerte,
porque yo no vengo à vèrte,
Infanta, para adorarte,
sino à morir con mirarte;
porque esto mismo es dezir
que te aborrezco, y vivir
no debe aquel que perdiò
à Blanca, y por esto yo
te busco para morir.
Inf. Yà se ha visto (y pudo ser)
que alguna de amores muera:
mas yo serè la primera
que muere de aborrecer?
y por no dàrte placer,
vèrme no pienso dexar,
si el vèrme te ha de matar,
por matarte, no te mato,
y por esto quiero, ingrato,
que vivas à mi pesar,
nunca has borrado del pecho
la que primero adoravas,
y una espada atravesavas
entre los dos en el lecho,
y con esta espada has hecho
que en mi aya sido mayor

el

el olvido, que el amor:
porque es, si dà la muger
que quiso, en aborrecer,
quinta essencia del rigor.

Cond. Si una espada atravesè
en tu lecho, no soy mio,
ni tengo libre alvedrìo
despues que à Blanca mirè:
muriò, mas no la olvidè,
tu esposo, ni tu galàn
puedo ser, y assi diràn,
que es bien que una espada fiera
nuestros cuerpos dividiera
como las almas estàn.
La mano te dì forzado,
no te he dado el corazon,
porque es el tuyo Leon,
que dos vidas me ha quitado;
hija, y muger me has robado,
mi deudora eres, y assi,
queriendo hallarlas en ti,
càn soy de fee singular,
que voy, y vengo al lugar,
donde mi dueño perdì.

Bla. Qualquier pesar me divierta,
como yo no tenga zelos;
al fin me han hecho los Cielos
dichosa despues de muerta.

Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traydor desleal.

Bla. Miente, Infanta, tu mal gusto,
que le quieras mal, es justo,
mas no que le trates mal.

Inf. Viste quãto han amado los mortales?
viste quanto dictò cada elemento(les?
del hermoso Zafir del Firmamento
abysmo de los rayos Celestiales?
Arenas, Flores, Plantas, Animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, puntas del viento;
en numero, y grandeza desiguales.
Tal es mi aborrecer, que ni lo creo,
ni lo puedo explicar, porq̃ es de suerte,
que vida, y muerte veo, si te veo,
y aunq̃ es verdad, que yo para no verte
apetezco morir, tambien desco
la vida, para mas aborrecerte. (prado

Cen. Mas te aborrezco yo, pues en el
donde nacen tambien hermosas flores,
no introducen espinas, ni rigores,
como en aquel q̃ abrojos ha llevado:
los dos somos assi, tu pecho ayrado
campaña ha sido, que produxo amores,
y mis desprecios han de ser mayores,
que esterilmente fuy marmol elado.
Forma no se introduce facilmente
dõde otra alguna vez se ha introducido
tarde el amor aborrecer consiente:
no quise, aborrecì, tu me has querido;
ser tuvo lo que fuè; y es evidente
que nunca tuvo sèr lo que no ha sido.

In. La muerte del amor no es el olvido,
pues yo siento por ti.

Cond. Yo por ti siento. *Inf.* Penas.
Cond. Desdichas. *Inf.* Mal.
Cen. Rabias. *Inf.* Tormento. *Vase.*

Bla. Aliente mi confianza,
y no del todo se aflija,
pues quien me matò una hija,
me dà vida à una esperanza.

Vase, y salen el Rey, Flor, y el Marquès.

Rey. Deten el curso, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te và prestando sus alas.

Flo. De Diana, que es luz pura,
tengo el nombre, y condicion,
esquivos mis ojos son.

Rey. Tambien tienes la hermosura;
solo dezirte pretendo
el amor mas singular.

Flo. Què le tengo de escuchar,
si habla en lengua que no entiendo?
què es amor? *Rey.* Una verdad,
que nos roba el corazon,

obſcurece la razon,
y ciega la voluntad.

Flor. Enigmas ſon para mi,
preſto el amor le ha vencido.

Rey. Aun antes de aver nacido
pienſo que tu roſtro vì:
años ha que à la razòn
el uſo eſtàs uſurpando,
y ſiempre eſtàve adorando
mi propria imaginacion.

Sale el Cond. Señor, un Montero aviſa
que puedes ir à tirar.

Rey. Vete Conde, porfiar
debe el alma, y es preciſa
ſu defenſa, tuyo ſoy:
quitarte pienſo la roſa
del cabello, ingrata hermoſa.

Flor. Què importa, ſi no la doy.

Cond. Què extraordinaria hermoſura!
con atencion me ha llevado
tràs los ojos el cuydado:
honeſto amor, y fee pura
le he cobrado, efectos ſon
ocultos de las eſtrellas,
porque ſiempre nos dàn ellas
impulſos de inclinacion:
què hazer, ſeñor? correſponde
à Rey Chriſtiano, à Rey Juſto.

Rey. Nunca ſabeys dàrme guſto;
mi gracia perdiſteys, Conde.

Flor. Quierate el Cielo guardar,
y nunca te dexe vèr
las eſpaldas del placer,
ni la cara del peſar. *Vaſe.*

Rey. Su amante me ha parecido.

Mar. Dèl miſmo lo has de ſaber,
que el modo de reſponder
dirà ſi zelos han ſido.

Rey. Conde, prometo à los Cielos
que ſon vueſtras demaſias,
ò locuras, ò porfias
del amor: eſtos ſon zelos?
dezid.

Sale Blanca por las eſpaldas del Rey, ſin que la vean el Marquès, ni el Rey.

Bla. Al Conde deſeo
vèr, ò hablar, ſi ſolo eſtà.

Cond. Prometo, ſeñor, que yà
quiſe vencer: mas què veo!
ò ſoberana ilusion!
ò celeſtiales antojos!
todo el corazon es ojos,
toda el alma es corazon.

Rey. Como impides ſin temor
mi guſto? *Cond.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viva. *Rey.* Fueron zelos?

Con. No, ſi, mas yo. *Rey.* Eſto es amor.

Bla. Ahora no ay ocaſion. *Vaſe.*

Con. Ay! ſi es ella? *Rey.* Que bien toco,
que eſtàs zeloſo, y aun loco.

Cond. Señor, ſi fueſſe ilusion,
debiò de ſer de mi pena.

Rey. Tus zelos fueron eſtraños.

Cond. O dulciſsimos engaños!

Rey. Tu miſmo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi reſpeto, tu oſſadìa;
la Serrana ha de ſer mia.

Con. Yo, ſeñor, no la he querido,
ni la he viſto, ſino aqui:
un ſecreto impulſo fuè
quizà nacido. *Rey.* De què?

Cond. De eſtimarte tanto à ti,
que todas las ocaſiones
he procurado eſtorvar,
en que pudieras manchar
tus Catolicas acciones.

Rey. Quando buelto en sì ſe halla,
ſin turbacion el ſentido,
lo niegas, amor ha ſido,
no lealtad. *Cõ.* Grã ſeñor. *Rey.* Calla,
Marquès ſabedme quien es
Padre de aquella hermoſura:
no es leal quien no procura
ſervirme como el Marquès.
Por eſto, y por la aſpereza

con

con que à la Infanta tratays,
cada dia me obligays
à que os corten la cabeza. *Vase.*

Cond. Pluguiera à Dios yà acabàran
tantas desdichas, supuesto
que en el sepulcro, ò en esto
las pompas del mundo pàran.
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia:
mas, ò loca fantasia,
imagen del sueño vano:
tales errores percibo?
tales imposibles creo?
engaños son que el deseo
causa al hombre pensativo.

Canta Gil dentro.

Gil. De amores del Conde Alarcos
pensativa està la Infanta,
yà su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandàra.

Cond. Caygan sobre mi desdichas,
mi mal los villanos cantan:
ò què lastimosa historia!
rustico villano, calla.

Cant. Gil. El Conde temiera al Rey,
pusierala en una barca,
à las aguas la encomienda,
y con otra se casàra.

Cond. Calla villano.

Assomase al paño, y buelvese à salir.

Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandàra.

Cond. Calla, ò darete la muerte.

Buelvese à assomar, y sale, y dà una buelta al tablado con el ultimo verso cantado.

Gil. Yo no digo mal de nada,
fino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexs
que sin perjuizio vaya
holgandome por el campo?
porque el Rey se lo mandava. *Vas.*

Con. Vive Dios, que pues me acuerdas
mi desdicha que esta daga
te he de tirar.

Buelvese à assomar por tres, ò quatro partes cantando, porque el Rey se lo mandàra.

Dent. Gil. Guarda el loco.

Con. Si lo estoy, que no me infamas:
hasta quando he de vivir?
tiempos vienen, y años passan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata. *Sale Blanca.*

Bla. Aqui està el Conde, què temo,
pues aborrece à la Infanta?
temo que el mucho placer
el corazon sobresalta;
no he de llegar de repente,
y assi quiero entre estas ramas
atender à sus tristezas,
y mirar en lo que paran. *Escondese.*

Cond. Què no tengo yo consuelo?
que siempre la muerte tarda
quando un triste la desea!
estos montes, y campañas,
mudos testigos un tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo debieran aora
de muerte tan deseada.
Por alli siguiò una vez
mi bellissima Diana
las fieras de essa espesura
con hermosura bizarra:
Intrincado monte, donde
està la luz que adorava,
quando en ti me diò favores,
quando en ti me robò el alma?
Quien con veneno se cria,
nunca muere de veneno,
mal podrà, pues siempre peno,
matar mi melancolia,

porque solo à la alegria
mi veneno he de dezir:
luego no puedo morir,
porque no me han de matar
las desdichas, ni el pesar,
y el placer no ha de venir.
Quando en esta fuente viò
Blanca su rostro divino,
no andava yo peregrino,
tambien me mirava yo;
que como amor nos uniò,
Blanca en mi, yo en Blanca estava;
y assi quando se lavava
el cristal de perlas puras,
no mostrava dos figuras,
però dos almas mostrava.
Valgame Dios! quien dirà,
que tantas las fuerzas son
de vana imaginacion,
de loca melancolia,
de mi propria fantasia,
de mi amante desatino,
que al espejo cristalino,
con ilusiones, y antojos
estèn mirando mis ojos
el mismo bien que imagino?
Escondese Blanca.
Bruto, ò niño quiero ser,
buscando lo que he mirado,
por aqui no la he topado,
por acà la pienso vèr:
que loco pudo creer,
que estè viva una deydad
en aquesta soledad,
al cabo de tantos años?
bolvamos à los engaños,
no busquemos la verdad.
Duermese, y sale la Infanta con venablo.
Inf. Todo cansa; mas què mucho
que el cazar me aya cansado,
si me cansò lo que he amado,
y con mi memoria lucho
para olvidar? aqui veo
el objeto aborrecido,
y pienso que està dormido.
Quien tiene amor, y deseo,
quien à Blanca muerta adora,
puede dormir facilmente?
ojos dormidos consiente?
loco amor, solo està aora,
nadie me vè, mi venganza,
y mi libertad consigo,
si doy muerte al enemigo
que adore sin esperanza:
assi mis desprecios vengo,
y mi desdicha. *Sale Blanca.*
Bla. Ha traydora!
no puede morir aora,
porque yo inmortal le tengo:
despierta Conde, despierta.
Inf. Villana, morir mereces.
Bla. No me ha de matar dos vezes
su mereè, que yà estoy muerta:
à Conde, esta tygre quiso
dàrte la muerte.
Despierta el Conde, sin mirar à Blanca.
Cond. Y lo creo:
fingir quiero amor, pues veo
mi peligro en este aviso,
villana mientes, si yo
amo, y adoro à su Alteza
me ha de matar? *Inf.* La villana
me dà mayores sospechas,
y cuydado; aqui la escucho.
Escondese.
Con. No, en la muerte no en la idea
parece que estoy mirando
desatadas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad. *Blan.* No lo creas.
Con. Quien eres? *Blan.* Un alma soy
que anda zelosa, y en pena.
Con. Zelos tienes? *Blan.* Si, que siento
que amor à la Infanta tengas.
Con. Eres Blanca? *Blan.* Quien podia
amarte despues de muerta?

Con.

Con. Y en efeto vives? *Blanc.* Si.
Con. Còmo eſcapaſte? *Blan.* No ſepas mas dichas. *Con.* Porquè, ſeñora?
Bla. Porque cauſas mis triſtezas.
Con. Con què? *Bla.* Con unas palabras, que me matan. *Cond.* Quales eran?
Blanc. Villana mientes, que yo amo, y adoro, à ſu Alteza: pues eſto eſcuchè, no quiero confeſſar que vida tenga, fantaſma ſoy: però no vida tengo; Infanta, buelva tu rigor à dàrme muerte, Blanca vive, Blanca muera.
Con. Calla, ſeñora. *Blanc.* No quiero.
Con. Mi bien, calla. *Bla.* Infanta, eſpere, las ondas me perdonaron, no me perdone tu fiera condicion. *Cond.* Oyeme, eſcucha.
Bla. Dexame paſſar, y puedan ſeguirla mis paſſos. *Cond.* Dime.
Bla. Què he de dezir? otra ſenda buſcarè para ſeguirla.
Cond. Tendrete tambien en ella.
Bla. Què me quieres? *Cond.* Adorarte.
Bla. Hablas, mi dueño de veras?
Cond. Aora ſi, pues que vives.
Bla. Pues callo, y tengo paciencia.
Cond. Dame tus brazos.
Blan. No puedo, que eſtàs caſado.
Cond. Me niegas la vida? pues yo ſerè quien con vozes, y querellas llame la Infanta: ha cruel! matame, porquè me dexas vivir, quando à Blanca adoro?
Bla. Ella lo harà, quando duermas.
Cond. Pues ſino te obligo aſsi, querida Infanta, yà eſperan mis brazos favores tuyos, buelve. *Bl.* Calla, que atormentas con eſſo mi vida mas.
Cond. Tuyo ſoy, Infanta, dexa que paſſe. *Blanc.* No la has de vèr.
Cond. A la Infanta, no me detengas.
Bl. Calla. *Con.* Pues denme tus brazos albricias, y norabuenas de tu vida. *Blanc.* Eres ageno.
Con. Pues ſigo à la Infanta. *Bl.* Eſpera.
Con. Dexame paſſar. *Bla.* No quiero.
Cond. Dexame dàr vozes. *Bla.* Sean para llamarme. *Cond.* Si harè, como tu me favorezcas.
Bla. En efeto no la adoras, còmo dizes? *Con.* No. *Bl.* Pues llega, dame los brazos. *Cond.* Y el alma.
Bl. Vida es nueva. *Cõ.* Y gloria es nueva.
Sal. la Inf. Y nueva embidia es la mia: no ſon zelos, ſino tema, muere villana. *Cond.* Ha cruel!
Blanc. Tengala, tio, que tiembla della eſta pobre villana. *Sale el Rey.*
Rey. Què es aqueſto? *Bl.* Que ſu Alteza matava à eſte hombre durmiendo.
Inf. Sacarte pienſo la lengua.
Bla. Tenganla, tios. *Rey.* Promete eſto tu mucha crueldad.
Inf. Miente. *Blanc.* Yo digo verdad.
Inf. A villana. *Blanc.* A mata ſiete.

Salen todos, y Ricardo dà un papel à Blanca.

Ric. Yà Blanca os he conocido, por ſi la muerte cruel me dà muerte, eſte papel vueſtra dicha os ha advertido.
Marq. Aqui tienes à Diana, y à ſu Padre, y entendiendo que le mato, ò que le prendo: no ay en la ſelva villana que no la ſiga. *Rey.* Yo aguardo ſaber quien eres. *Ric.* Señor, ſoy un pobre labrador.
Rey. Vive Dios, que eres Ricardo.
Ric. Es verdad. *Rey.* Pues dime aora, quien es la luz ſoberana de la que llaman Diana.

Ric.

Ric. Digalo Blanca. *Blan.* Escuchad.
En un barco sin remos navegando,
essas corrientes de cristales frias,
mis desdichas, y yo nos vimos, quando
el nombre de mi esposo repetia:
al peso de mis males, vì temblando
las ondas, su rigor no me ofendìa,
y quando al barco su cristal llegava,
el fuego de mi amor las abrasava.
Vencido yà mi pecho de sì mismo,
el liquido cristal tragò à pedazos,
quãdo en ansia mortal de un parasismo
topè de un Pescador redes, y lazos,
que por sacarme del undoso abysmo,
puentes formò de sus piadosos brazos
por quien passò mi alma agradecida,
del margen de la muerte al de la vida.
Tiene una Aldea, pues, desta ribera,
por dosèl esse monte, y por despojos
el rio, y sus murallas en tiempo era
un soto de sabinas, y de texos,
y como estàn sus casas en ladera,
apartadas, y pocas, desde lexos
parecen con el Sol, y à su vislumbre,
peñascos, q̃ han rodado de la cumbre.
Allì vivì un tiempo disfrazada,
y quando no temì ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada,
vivir, y amar osè en Selva florida, (da,
en quien de mis Vassallos ignorada,
el renovar memorias fuè mi vida:
aqui vì al Conde, allì me dixo amores,
aqui me diò una mano, allì unas flores.
Saliò à estos montes, como Aurora bella
Diana, que les diò perlas, y risa, (lla,
y yà por la virtud de alguna estrella,
si de espacio la vì, la amava aprisa:
aora sè que Blancaflor es ella,
este papel sin lenguas me lo avisa,
q̃ à dezirmelo assi, lengua q̃ hablàran
el sobresalto, y gusto me quitàran.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
usurpò su piedad esta garganta,
y el corazon, y sangre de un cordero
expuso à los rigores de la Infanta:
si yo triste vivì, y alegre muero,
pues hallo en tãto mal ventura tanta,
y en dos muertes lloradas, y creìdas,
tres almas, una fee, un amor, tres vidas.
Cond. Dame los brazos, Blancaflor.
Rey. Detente,
à tu Reyna no pierdas el decoro;
dame la mano, porque yà en tu frente
hermosos se hã de vèr los lirios de oro.
Flo. Yo con la gloria q̃ mi alma siente,
la invicta mano de mi Rey adoro.
Cond. Yo buelvo à tu favor como solìa.
Bl. Y yo al dueño primero que tenìa.
Inf. El Cielo os dà favor,
no pretendo haceros daño,
Rey, yo fingì aquel engaño,
no me debe el Conde honor.
Cond. Demos fin à una tragedia,
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdon à la Comedia. FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos. Año de 1757.